

13 FEB. 1970

CRITICA * INFORMACION *

ABC

ENTREVISTAS * ERUDICION *

DE LAS ARTES



MARIA CARRERA

Por Marino
GOMEZ-SANTOS

TRES caballetes sostienen los lienzos en que María Carrera pinta. Cuando empieza a saturarse de los problemas que le produce el paisaje se traslada con los pinceles a otro caballete para reanudar la elaboración de una obra diferente.

Así descansa María Carrera, que pinta como siguiendo una especie de "marathon", porque está en esa época en que tiene muchas cosas que decir y la tensión creadora le impulsa a trabajar muchas horas.

Esta joven pintora inicia su preparación artística en la Escuela de Artes Aplicadas y continúa en la de San Fernando. Al mismo tiempo obtiene el título de profesor

mercantil. En Segovia disfruta la Pensión del Paular y obtiene Segunda Medalla con "Paisaje".

Obtiene premios y becas y viaja por Italia, Alemania, Francia y Suiza.

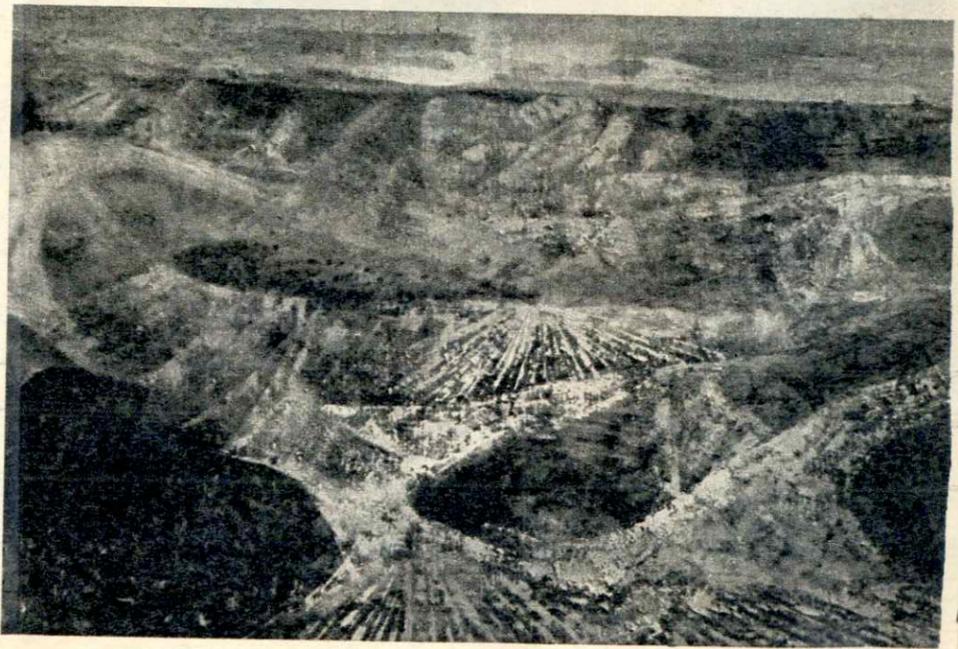
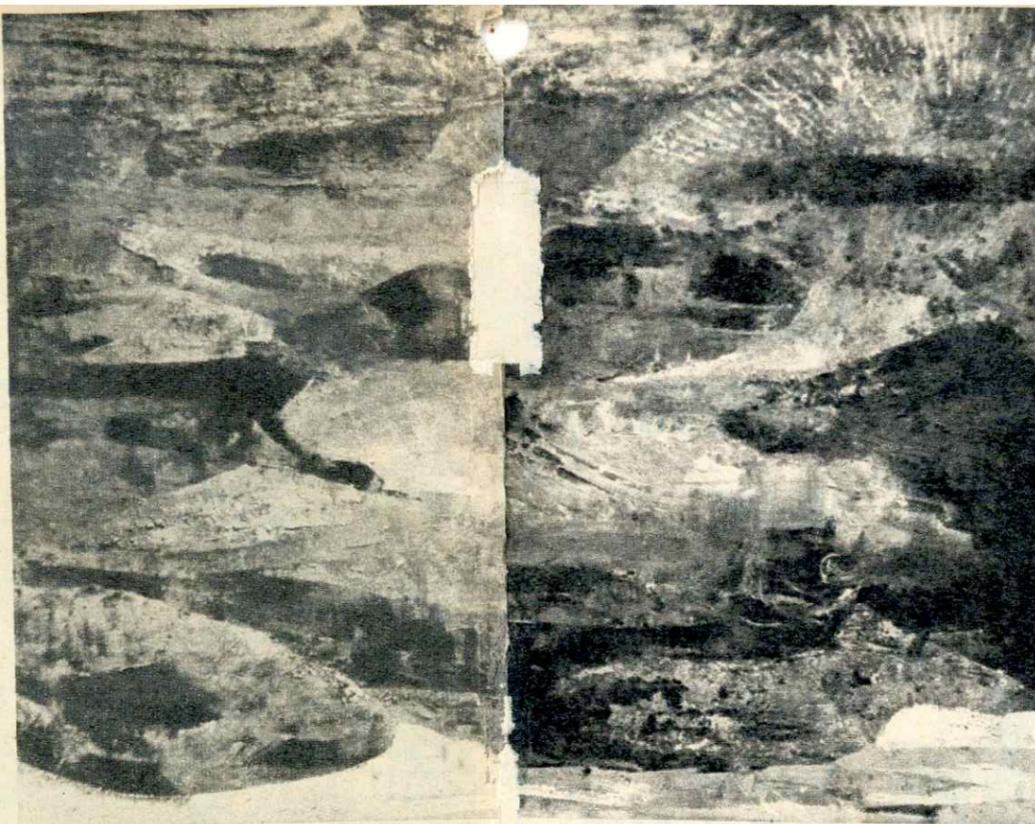
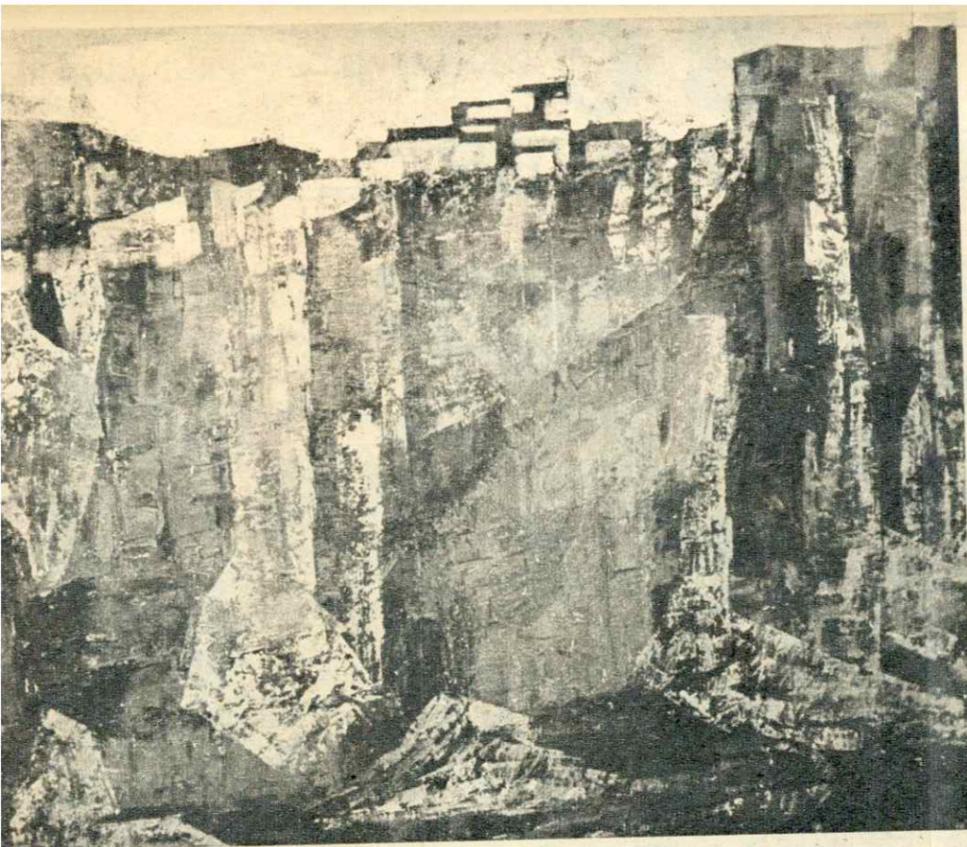
UN MUNDO RAMONIANO

María Carrera pinta en el momento en que llegamos a su estudio un lienzo que pertenece a la larga serie que hemos dado en llamar ramoniana.

—Podríamos decir que se trata de una inquietud mía por descubrir un mundo de

recuerdos, donde se intenta captar la intimidad de las cosas. Estos elementos que pueden parecer a la vista del espectador simples bodegones—muecas, viejos maniqués, cachivaches inservibles, polvorientos abanicos—han querido ser llevados al lienzo, no solamente para su representación dibujística y plástica, sino para captar las vivencias que han quedado en todos ellos.

María Carrera llama a esto la vivencia de las cosas inanimadas. Son elementos que han tenido anteriormente un dueño, una función concreta y algún tiempo de actualidad rigurosa. Ramón Gómez de la Serna también los coleccionaba para tenerlos de-



lante de sus ojos en el momento de ponerse en trance para escribir.

—Yo veo en ellos una emotividad en la que aún alienta vida. Porque no son naturalezas muertas, aunque estén a punto de morir. Al mismo tiempo crean una atmósfera que yo creo que tiene hasta su olor peculiar. Al pintar estos objetos yo pretendo hacer llegar al espectador este sentimiento poético que se desprende de ellos.

—Entonces, quiere decirse que se trata de una evocación.

—Sí, una evocación, una recreación y, en cierto modo, un intento de devolver a cada elemento su actualidad.

LAS DIFERENTES TÉCNICAS

La técnica empleada por María Carrera es sencilla y está formada por una superposición de capas de óleo. Unas veces son veladuras, empastes, según requiera la intensidad de lo que desee representar. Puede decirse que su lenguaje plástico está encuadrado dentro de la Escuela de Madrid.

—A través de estas capas de óleo superpuestas se dejan ver las capas primarias, como punto de vibración. Me parece a mí que con este sistema de empaste se puede crear una atmósfera.

En el estudio, María Carrera tiene otras obras que disienten de esta técnica a la que nos hemos referido.

—¿Cómo podría explicarse?

—Es que me planteo siempre como dos temáticas: esta intimista, a la que acabamos de aludir, que puede ser una reminiscencia de una niñez que aún no está demasiado lejos y que yo recuerdo como una época feliz. Al mismo tiempo, como artista joven que vive el momento actual de tensiones de todo tipo—sociológicas, psicológicas—pienso que debemos ser testigos de nuestra época, y como tales dejar testimonio. Entonces yo pretendo llevar toda esta tensión al lienzo. No se trata de una representación de tipo narrativo, pues si yo represento una escena determinada no aspiro a explicarla tanto como a producir una tensión que cada uno sentimos dentro y que al cabo del tiempo, cuando esta obra

vuelva a ser contemplada, resulte un testimonio.

Frente a nosotros está colgado un lienzo de María Carrera en el que advertimos cierta tendencia cartelística, de volúmenes planos y trazos vigorosos.

—¿Es el descanso que busca el artista después de enfrentarse con otras obras de problemática complicada?

—No es un descanso, sino una regresión. Me explicaré: pretende conseguir una realización lo más simple posible. Solamente jugando con la luz y con los grandes volúmenes, en superficies planas, sin empeñarse en encontrar calidades de materia piensa uno que también la simplicidad de técnica es una gran manera de expresión.

ANTE EL PAISAJE

María Carrera conoce España casi palmo a palmo; pero no comenzó a sentir el paisaje castellano hasta su regreso de los viajes a Europa.

—Entonces, al encontrarme de nuevo con el paisaje castellano, tan árido y, en cierto modo trágico, tuve el deseo de plasmarlo en el lienzo.

El tema en sí mismo tiene ya un atractivo plástico. María Carrera lo contempla sin poder evitar las influencias literarias.

—Hay una estrecha relación entre todas las artes, claro está. Pero yo considero que donde se hace más intensa es entre la pintura y la literatura. Azorín, uno de nuestros más grandes escritores, supo emplear las palabras de mayor pureza plástica para expresar este sentimiento del paisaje español. Azorín fue un gran plástico de la palabra.

María Carrera ha tomado un libro de Azorín cuyas páginas tienen una gran profusión de acotaciones.

—Lógicamente, no intento una visión anodina del paisaje, ni empleo retina fotográfica. Tomo datos de la realidad y los sintetizo en el lienzo al tiempo que intento dar la más profunda significación.

María Carrera retorna al elogio de la plástica de Azorín y lee: "Un profundo impetu que desde la claridad levantina nos

llena de arte. En el paisaje unas líneas horizontales, líneas negras... Laberinto de líneas, líneas rectas y curvas, conjunción de ángulos y redondeces, todo en lo vertiginoso. Rectas que se encuentran y curvas que se fraccionan, superficies brillantes y planas, resplandecientes."

LA EVOLUCION

Pinta María Carrera pisando el terreno de los problemas plásticos.

—¿En la evolución pictórica de María Carrera qué tiene más fuerza: lo puramente mental, ideológico, en transformación constante o, por el contrario, la técnica?

—La parte mental, porque la técnica se adquiere y llega a dominarse. Para el artista la técnica es una cuestión de tiempo. El gran problema empieza a plantearse cuando es la temática lo que está en juego. Lo mismo ocurre en el paisaje, porque las técnicas pueden ser muy amplias; pero lograr encontrar en el paisaje una forma nueva de expresión por medio de la pura forma resulta mucho más difícil. Es decir, que la técnica siempre está supeditada al concepto.

EL PROBLEMA DE SER MUJER

En la pintura española resulta un problema todavía el ser mujer. Piensa María Carrera que si cuantitativamente las mujeres conocidas como pintoras son pocas, cualitativamente muchas igualan al hombre y algunas lo superan.

—El hombre, por su naturaleza, puede dedicarse plenamente a la pintura, ya que lo primordial en su vida es el trabajo. En cambio la mujer ha de dividir su energía entre su condición de madre y de pintora. Además, que siempre ha existido en España, con respecto a la mujer pintora, una discriminación que no se advierte en otros países, donde no influye para nada que el autor de un buen cuadro sea una mujer. Esto ha supuesto en España una lucha tremenda, ya que el hecho de ser joven y de ser mujer supone aún ahora una serie de

inconvenientes que dificultan la realización de su labor.

SITUACION DEL ARTISTA JOVEN

Aparte de los problemas de orden estético, que son individuales de cada uno, el verdadero problema del artista joven radica en dar a conocer su obra.

—En España, el gran problema del artista joven es llegar a los cincuenta años. Entonces comenzará a ser conocido. Porque lo de darse a conocer resulta un círculo vicioso, ya que cuando comienza su carrera, si no tiene un historial artístico no le admiten en ninguna Galería de Arte. No sirve el aval de la obra que presenta, sino el "curriculum vitae". Entonces, si se piensa que para tener ese dossier hay que exponer, volveremos al punto de partida del problema. Por ello el artista joven recurre muchas veces—lo cual es de tener en cuenta y de agradecer—a la ayuda estatal. Diversos organismos dependientes del Estado organizan exposiciones de artistas jóvenes, a los que brinda la oportunidad de ocupar sus salas de exposiciones de una manera totalmente gratuita.

Piensa María Carrera que las Galerías de Arte deberían promocionar a los artistas jóvenes; que si se hiciera un estudio económico de la rentabilidad de esta empresa resultaría beneficioso.

—Con esta abundancia de Galerías de Arte, en Madrid y en provincias, el problema de los jóvenes pintores españoles se resolverá sólo en un plazo más o menos corto. Porque esto está suscitando ya una demanda de valores jóvenes y las Galerías no van a tener más remedio que decidirse a ayudarles, porque solamente con los pintores ya conocidos no van a poder mantener el ritmo de actividad y de competencia.

En este sentido, María Carrera no escatima esfuerzos. Su gran deseo es que estos problemas de los jóvenes artistas españoles encuentren pronta solución.

Marino GOMEZ-SANTOS